



Nuestro Programa.

Reproducir exacta la opinión.
 Desaparece en este periódico la personalidad de todos, y la pluma se apoderará de todos los actos.
 No reconoce buena, media, ni mala sociedad. La clasificación la harémos por los hechos, en concreto, y á través de todos los gremios.
 El sacerdote, el industrial, el proletario, el rico, son sólo hombres; sus virtudes son su galardón, y sus debilidades propias, su castigo.
 Ensalzamos la virtud y fulminamos todos los vicios.
 Tal programa, es el programa de la Redacción.

A JUAREZ

¡Cuán gratas ante esa tumba
 De la Patria las canciones!
 Si es fuente de inspiraciones,
 Cima que no se derrumba,
 ¿Quién hay así que suecumba
 Fatigando á la Victoria?
 ¡Esa muerte, esa, es la gloria!
 Que así la Muerte agiganta
 A quien vé bajo su planta
 Como un pedestal la Historia.

¡Plebeo inmortal! ¿podría
 Alguien medir tu grandeza
 Que es modestia y es firmeza
 Y es genio y es valentía?
 Ninguno se atrevería,
 Que hay astros deslumbradores
 Cuyos radiantes fulgores
 No se miran frente á frente:
 Ni de ese alcance hay un lente,
 Ni de ese empuje hay condores.

Pero el callar mengua fuera:
 En todo pecho aquí brota
 De tu nombre cada nota
 Como la luz de la hoguera;
 Esta gratitud sincera
 Es de nuestra alma el aliento:
 Extalle, pues, nuestro acento
 Sin temores y sin penas,
 Que jamás hubo cadenas
 Para el mar del sentimiento.

Muy lejos de aquí, entre lomas,
 Hay unas selvas queridas
 En donde cantan unidas
 Las niñas y las palomas,
 Donde el aire es todo aromas
 Del caféto floreciente,
 Tierra fecunda y sonriente
 Que besa amoroso el cielo
 Y en que cruza el arroyuelo
 Limpia, suave, mansueto.

Mi Oaxaca! suelo de hadas!
 Altiya Reina matrona,
 Pues que lleva la corona
 De sus villas incendiadas;
 Sus páginas encantadas
 Hablan de mil primaveras,
 Y de que es de las primeras
 Como inmenso corazón,
 Que es, cual la luz, negación
 De comarcas y fronteras.

En aquella tierra santa
 De géniros, héroes y vates,
 Famosa por sus combates,
 Y en que el alma se agiganta
 Con magnificencia tanta:
 Naciste allí á la grandeza,
 Desde allá tu gloria empieza,
 Desde aquellas soledades
 Donde nro de libertades
 Respira Naturalza.

Proclaman aquí igualdad
 Tus impulsos justicieros
 Y despedazas los fueros
 Con tu férrea voluntad;



JUAREZ

JUAREZ es la gran palabra de la democracia.
 La figura blanca y descarnada del Padre Santo de Roma, predicando la paz universal, no es verdad que hará comulgar nunca en una sola fórmula al pasado con el porvenir!

No comulgan los pueblos ni nutren sus actividades con predicaciones, ni con abstracciones sin sentido. La ley universal es el estado de la lucha.

El obrero en el taller, el escritor en sus cuartillas, en la tribuna el orador y el caudillo en la batalla, por igual, en conjunto y en ideal, son luchadores. Sacerdotes, heresiarcas, políticos y luchadores, son obreros!

Savonarola es grande apostatando del adulterado credo cristiano, como no lo fué Sumárraga, Loyola ni Iturbide, asesinando herejes, ó derramando sangre humana por la cruz.

Redime Sócrates á las conciencias muertas, con cicuta. Subyuga Mahoma con predicación armada y su Corán á cuatrocientos millones de creyentes..... Y desde el desierto monte de las calaveras con los abiertos brazos en cruz, como demandando y dispensando amor, al propio tiempo, reconcilia Cristo y redime al hombre en un abrazo.

Los broncíneos, fúnebres destellos del pomuloso rostro de Juárez, como condenación á todos los horrores y como execración á todos los tiranos, se colorea, se aclara y resplandece límpido, como fanal de fe, cuando de la abominación de luto y llanto y de cadenas de antes, vuelve el ojo de clarividencias sobrehumanamente fijo sobre el porvenir.

La bastilla cae al huracanado soplo de un gran pueblo y el farisáico pueblo de sotas cae al empuje, al combatir de un hombre, el hombre-pueblo: De Juárez!!

Ojo de la Libertad
 Vigilas siempre en su nombre
 Hasta que claro renombre
 Llegue la Patria á alcanzar,
 Cuando pueda consagrar
 Los derechos de cada hombre.

Y sigues firme en tu senda,
 La senda de la Reforma:
 Traiciona el poder su norma
 Y empujones tú la contienda;
 Plantas al raso tu tienda
 Por lidiar con el protervo,
 Y de la ley como siervo
 Haces del valor derroche
 Entre aquella negra noche
 Como las alas del cuervo.

Agulla audaz, alza el vuelo
 Y, dejando hermosos rastros,
 Busca tu corona de astros
 En lo escondido del cielo:
 No vuelvas sin que tu anhelo
 Mires allí consumar,
 Pues por más que al batallar
 No siempre el éxito viene,
 Cuando tu empuje se tiene
 Es un deber el triunfar.

Tal sucedió, cruentamiento
 Pero se palpa el portento
 Pues á todo alumbramiento
 El dolor es inherente:
 Alzando altiva la frente,

Y entre tanta sangre ileso,
 Nuevo Josué, en el exceso
 De tu poder sobrehumano,
 ¡Oh, Juárez! sifó tu mano
 En nuestro cielo el Progreso.

Oh, Veraacruz! ¡oh, Pimáculo,
 Donde aun la zarza está ardiendo!
 Tu sacro empuje tremendo
 Te transformó en Tabernáculo:
 Nuestro Cristo allí... el cenáculo!
 Todo lo de nuestra grey!
 En tu cumbre Pueblo-rey,
 Juárez pudo, allí en tus sentos,
 Entre mil rayos y truenos
 Dar las tablas de la Ley.

Aun no cerraba la herida,
 Abierta por tanta lucha,
 Y de Napoleón se escuchaba
 El grito liberticida:
 ¡Ira de Dios!... ¡quién la olvida?
 Tus cóleras ¡ah! condensa
 En un rayo, en una ofensa,
 Y hazlo llegar, Dios Eterno,
 De nuestra alma hasta su infierno
 Como maldición inmensa.

Otro invasor? Cara hermana
 Oh, Francia, cuna del día,
 Que hoy llevas con gallardía
 La enseña republicana;
 Que en tus anales ufana

Con Favre eres previsión,
 Con Juana de Arco pasión,
 Con Musset la melodía,
 Y con Voltaire ironía
 Y con Hugo redención:

Para tí las efusiones
 De profunda simpatía
 Que acercan más cada día
 Nuestros mltos corazones;
 Pero mil impreaciones
 A quien unciéndote el yugo,
 Escarnecernos le plugo
 Y azotarnos, cara á cara,
 Para que él solo apurara
 De los baldones el Jugo.

Su tropa se precipita
 Arteramento á la sierra
 Y parece que esta tierra
 ¡Venga...!
 La ira...
 Se alza...
 Nuestro Pendón libro flota,
 Y Dios enciende su rayo
 Y luce el cinco de Mayo,
 Vergüenza de la derrota!

Vuelve luego arripotente
 Y vence, aunque con tesón,
 Que á veces hasta al León
 Ha vencido la serpiente;
 Mas nuestra soberbia frente

Nunca en la brega se abate;
 Que es impotente el embate
 De la enorme fuerza bruta
 Cuando el deber se ejecuta
 Y Dios preside el Combate.

Aunque allá en la lejanía,
 Juárez entanto no ceja
 Que de él la fe no se aleja
 Como alma de su energía;
 Nuestro Pendón irradia
 Cuando en su mano se enhesta
 Por el valle y por la cuesta,
 Y gladiador incansable,
 Por derecho incontrastable,
 Suya es la lid, él se apresta.

Enciéndete en su coraje
 Oh Pueblo, mar que retumba
 Y abre en tus vórtices tumba
 Del monarca al abordage;
 Levanta al cielo tu oleage
 Que ningún tirano asienta
 Y para vengar la afrenta,
 Angustia y rencor uniendo,
 Como una tromba, rugiendo
 Sobre su cerviz revienta.

Bien que cuando arroyo seas,
 Suspires, murmures, cantes;
 Pero las almas gigantes
 Hacen á veces de teas;
 Pues que así relampagueas,
 De la venganza al afán,
 Tus erupciones se harán:
 Entre tanto vilipendio
 Cumple tu misión de incendio
 Y tu deber de volcán!

Despíñate, Catarata
 Inunda campos malditos
 Y entre los cobardes gritos
 Tu inmensa furia desata;
 Daga, ensangrientate y mata!
 Arrastra, huracán y trueno!
 Que de rayos tu melena
 No deje nada en su asiento:
 Pues si Dios te da su aliento:
 Es que Él te desencadena!

Y tal es. Sordos rumores
 Se eruchan por donde quiera
 Y se ven chispas de hoguera
 Eumedio de los horrores;
 Los pallidos invasores
 Están de continuo alerta;
 Pero ya los desconcierta
 Nuestro acento de venganza
 Que exclama así en lontananza:
 ¡Despierta, hierro, despierta!

Y al fin despertó! La valla
 Salvó furioso el torrente
 Fué avalancha derrepente
 Y comienza la batalla:
 El rayo doquiera estalla,
 Parece el caos, parece
 Que la tierra se extremece
 Y mientras mayor matanza
 Más clara es nuestra esperanza
 Y nuestro esfuerzo más crece!

Parce que dos colosos
 Se pulverizan los brazos
 Y que haciéndose pedazos
 Están dos mundos rabiosos;
 Más ¡oh, diéhal... esplendorosos
 Nuestros genios tutelares
 De la guerra en los azares
 Al fin nos dan la victoria
 Y es un arco iris de gloria
 Donde se lee: ¡Salve, Juárez!

Fuó entonces cuando caudal
 Se alzaba tanto y se alzaba
 Que apenas se adivinaba
 Nuestra aguilta nacional,
 Del Sol al igneo funeral
 Bañando el ala gigante
 Y, en su garra amenazante,
 Como cetro de esplendor,
 El rayo exterminador
 De Júpiter el Tonante.

Este gran triunfo inmortal
 De que hoy hacemos alarde,
 Es del Cid y es de Velarde,
 Porque es triunfo universal:
 Uno mismo es San Marcial,
 De la gloria en el valvén,
 Que, del Derecho el sostén,
 Numancia, Puebla, Tetuan,
 Querétaro, Miahuatlán,
 La Carbonera y Ballén.

Hoy Juárez, ya has descansado
 Y ora justo duermes, duermes;
 Pero así tú, tan inermes,
 ¡Oh!... tu misión no ha acabado
 Eres Pendón desplegado;
 Eres de Ideales emblema,
 Del fanatismo anatema,
 De sus esperanzas noche:
 Eres su eterno reproche
 Y su ignominia suprema.

¡Qué grandiosa fué tu suerte!
 No ya cuando la victoria